

**Sergi Pàmies**

Tres veces breve

El retorno de Quim Monzó a la ficción breve puede servir de excusa para celebrar el éxito de las pequeñas superficies narrativas. Un libro físicamente mínimo, compuesto por relatos cortos que triangulan alrededor de la tristeza, el humor y la observación de un paisaje presidido por variedades complementarias de dolor. Con estos ingredientes, Monzó consigue que, como en un teorema, la melancolía al cuadrado sea igual a la suma de los cuadrados de la ironía y la capacidad de observación. El elemento omnipresente es la búsqueda de la brevedad: concentrar el espacio y el tiempo para obtener la máxima densidad de contenidos. La fórmula, además de lograr la adhesión agradecida de los lectores, ha conseguido que entre la primera y la tercera edición hayan pasado tan solo tres días y que los monzófilicos compren a una velocidad superior a la que invierten los libreros en abrir los paquetes.

Otra prueba de que brevedad y excelencia no están reñidas es la aparición del DVD titulado *Los mejores cortos de Pixar*, que recoge trece cortos de esos que se proyectan justo antes de los gloriosos largometrajes de la misma productora, ahijada adoptiva de Disney. Realizados entre 1984 y 2007, los cortos de Pixar son un ejercicio de perfeccionismo técnico e ingeniería narrativa, siempre pendientes de la tensión argumental y de introducir gags visuales lo bastante potentes para resultar inolvidables (se incluye, por ejemplo, *El hombre orquesta*, una de las mejores historias breves jamás contada). Comentados

La brevedad puede ser tridimensional y digital sin perder sus propiedades

por sus responsables (e incluso por sus hijos), los cortos mantienen su vigencia y por allí desfilan ancianos ajedrecistas, flexos animados, payasos ineptos,

corderos cantarines, peluches monstruosos, bebés prodigio con poderes sobrenaturales o gafes susceptibles de ser abducidos. La brevedad, pues, puede ser tridimensional y digital sin perder por ello las que son sus propiedades primigenias.

La tercera alegría relacionada con la brevedad nos la ha proporcionado la publicación del libro *El mundo en una frase*, una breve historia del aforismo, de James Geary (ediciones Ceac). Geary conoció a la que hoy es su esposa gracias a un aforismo de Auden y está biográfica y sentimentalmente autorizado para reflexionar sobre las virtudes del género y la divulgación de sus mejores maestros (de Lao Tse a Séneca pasando por Cioran, Lec, Twain, Montaigne o Emerson). Según él, las cinco leyes del aforismo son: debe ser breve, debe ser definitivo, debe ser personal, debe contener algún giro y debe ser filosófico. Escribe Geary: "Los aforismos son el equipaje de mano de la literatura. Ligeros y compactos, caben fácilmente en el compartimento superior de tu cerebro y contienen todo lo necesario para superar un día duro en la oficina o una oscura noche para el alma". Teniendo en cuenta lo duros que son los días y lo oscuras que son las noches, conviene que, junto a los cuentos de Monzó y los cortos de Pixar, los tengamos a mano.